

Entrevista: Dra. Glenda Cortéz de Castro

Al encuentro de la belleza dérmica.

Vanessa Ortiz Piñango

Comunicadora Social. vanessaplanetaria@yahoo.es

Las oportunidades laborales siempre estuvieron cerca de ella; quizás por eso comprendió desde muy joven la importancia de atender a sus pacientes como si formaran parte de su familia. A cualquier sitio donde llegaba, algo nuevo planeaba. Aprendió con los grandes maestros y se preocupó por extender ese legado durante décadas, apoyando la formación de profesionales altamente capacitados. Hoy por hoy saborea su esfuerzo con mucho orgullo.



El deseo de verse y sentirse bien ha sido una búsqueda constante en la vida del ser humano. A lo largo de la historia, varones y hembras por igual se han valorado así mismos y a los demás por su "buena" o "mala" apariencia, al punto de considerarla un reflejo inequívoco de su propia personalidad. Como mujer entiende perfectamente esa realidad; como dermatóloga, se ha dedicado a mantener en buen estado al órgano del cuerpo más grande, sensible y expuesto de todos: la piel.

"Para la persona su imagen es fundamental. Desde muy jóvenes hasta la tercera edad, todos quieren lucir lo mejor posible. Si existe una forma sana de hacerlo, sobre todo con el consejo adecuado de un especialista, estoy totalmente de acuerdo". Así se expresa la Dra. Glenda Cortéz de Castro, venezolana nacida en Maracay, estado Aragua, y actual miembro titular de la Sociedad Venezolana de Dermatología y Cirugía Dermatológica.

Aunque solo vivió dos años de su infancia en esa ciudad, muchos de los recuerdos de su juventud provienen del occidente del país específicamente de la ciudad de Valencia, estado Carabobo, donde contrajo matrimonio (vigente hasta el presente) y estudió Medicina en la Universidad de Carabobo, egresando de médico cirujano en el año 1972. De hecho, sus padres también nacieron en esa región; su mamá en Villa de Cura (Aragua) y su papá en Valencia.

Sus inicios

A diferencia de algunos colegas, Cortéz no se interesó por la carrera desde la niñez y tampoco tuvo la influencia o motivación de algún familiar cercano. "Fue algo más instintivo y natural. La elegí porque me gustaba servir al público; el hecho de poder ayudar con el diagnóstico de las enfermedades a través de los síntomas. Además, tenía más facilidad para las materias de tipo científico, como biología y química. Así que tomé la decisión en el bachillerato" explicó.

Sin haber transcurrido un mes de graduada, ingresó por concurso al Hospital "Adolfo Prince Lara" de Puerto Cabello para realizar su residencia durante el período 1972-1974. Allí efectuó la rotación por los cuatro Servicios: Obstetricia, Medicina Interna, Pediatría y Cirugía. Los dos primeros resonaron en su cabeza como eventuales especialidades, pero sus planes nupciales y las ganas de ser madre a temprana edad la obligaron a cambiar de opinión. Sus cuatro hijos -tres caballeros y una dama, ninguno médico como ella y su esposo- son el resultado de esa sabia decisión que hoy en día la llena de alegría y satisfacción.

Comenzó a familiarizarse con la dermatología gracias a un médico adjunto del Hospital "Adolfo Prince Lara" que era dermatólogo de la zona. Ambos empezaron a trabajar juntos y a tratar a los pacientes desde dos puntos de vista: medicina

interna y revisión cutánea. El foco de sus estudios eran las alteraciones hereditarias de la piel (genodermatosis), que además de ser transmitidas genéticamente, se manifiestan con lesiones epidérmicas y trastornos sistémicos en el individuo afectado. "Incluso publicamos esos trabajos. Quizás allí empecé a querer la dermatología" dijo.

En 1974, se traslada a Caracas para ocupar el cargo de residente en el Instituto Nacional de Dermatología (actual Instituto de Biomedicina), adscrito al Ministerio de Salud y a la Universidad Central de Venezuela (UCV). En esa casa de estudios obtiene el título de magister scientiarum en Dermatología, el único que otorgaba la UCV para ese momento. "Tuve la suerte de estar con los grandes maestros, como los Dres. Jacinto Convit, Mauricio Gohman, Antonio Rondón Lugo y Oscar Reyes Flores. La disciplina permitió que nuestra formación fuese de primera categoría. Era muy exigente, si no estudiaba no había forma de terminar".

Su afán por enseñar

Inmediatamente después, se convierte en Dermatólogo Adjunto del Servicio de Dermatología del Hospital Militar "Dr. Carlos Arvelo", del cual pronto consigue la jefatura. En dicho recinto asistencial, fue cofundadora, coordinadora y directora del Postgrado Universitario de Dermatología, que al principio recibía el nombre de Residencia Programada de Dermatología porque en aquel entonces carecía del reconocimiento oficial de las autoridades competentes.

Junto a otros expertos, Cortéz se esmeró en organizar las actividades académicas de los estudiantes, tomando como referencia el programa de postgrado del Hospital Vargas de Caracas, al cual "le incluimos algunas modificaciones con la finalidad de que fuera lo más completo posible. Hasta octubre del año 2010, eran 42 los egresados de ese postgrado; todos ellos están distribuidos a lo largo y ancho del territorio nacional y cada uno ejecuta su labor con dignidad" insistió.

En el Hospital Militar "Dr. Carlos Arvelo" se mantuvo hasta el año 1996, cuando renunció para consagrarse a su hogar y a su consulta privada en el Centro Médico Loira de El Paraíso, Distrito Capital, donde trabaja actualmente y del cual fue cofundadora en 1985. En realidad, la iniciativa surgió por conveniencia geográfica; viviendo en la urbanización Vista Alegre era más fácil para ella desplazarse hacia ese sector que a Los Chaguaramos, donde antiguamente trabajaba.

"Al principio, el Centro Médico Loira iba a ser convertido en una sede del Seguro Social después de que lo habían aceptado como clínica. Fue una labor entre la comunidad y los médicos interesados en esto que finalmente se logró" aseguró. En la actualidad, es miembro de la sociedad médica de ese centro privado. Aunque la idea original era establecerse definitivamente en el interior del país

y regresar al Hospital "Dr. Adolfo Prince Lara" de Puerto Cabello, fue la urbe caraqueña el destino final donde Cortéz y su esposo coincidieron laboral y personalmente.

Lazos duraderos

Con él no solo comparte su vocación profesional y el vínculo afectivo de la convivencia en pareja: ambos son aficionados a la pintura. Una pequeña colección de lienzos en las paredes de su casa y algunas escapadas dentro y fuera de Venezuela para disfrutar la grandeza de las exposiciones pictóricas, son evidencia ineludible de este pasatiempo. Además, le atraen las antigüedades. "Cuando conseguimos cosas de nuestro agrado y asequibles por el precio, las compramos" reconoció.

En su haber, Cortéz ha participado como autora y coautora en capítulos de libros, así como en la redacción de artículos para revistas científicas. Adicionalmente, ha sido invitada como conferencista de diversas sociedades científicas. Debido a su amplia experiencia y tal vez por su condición femenina, no duda en afirmar que la dermatología había descuidado su componente estético al concentrarse, casi exclusivamente, en el tratamiento de las enfermedades. "Y es el dermatólogo quien tiene mayor conocimiento de la piel y puede dar recomendaciones útiles para cuidarla y mantenerla, tratando de no hacerle daño al paciente con los métodos que se puedan usar".

Si bien los adolescentes y jóvenes recurren frecuentemente a su consulta privada para controlar el acné y otras patologías, la dermatología ha dejado de ser un terreno reservado para las chicas: "Tengo muchos pacientes hombres que quieren mejorar su aspecto, incluso muchos de ellos superan los 40 años" dijo.

La belleza no distingue sexo, edad, condición social, raza o nivel de instrucción. La belleza es una abstracción mental que genera placer, una imagen causada por experiencias ligadas a los sentidos del espectador, un producto de la mente humana. Y la estética no es otra cosa que una rama de la filosofía que estudia la percepción de la belleza, aunque en la actualidad se le asocie directamente con las técnicas modernas de embellecimiento y rejuvenecimiento de la piel. Bien lo dijo el dramaturgo y poeta noruego, Henrik Johan Ibsen (1828-1906): "La belleza es un acuerdo entre el contenido y la forma". Si el contenido es la salud y la forma es la figura, la lección parece más que obvia.

Nota de la Editora: La Dra. Glenda Cortéz de Castro fue la Conferencista "Martín Vegas" durante la XXVI Reunión Anual y VII Congreso Venezolano de Dermatología celebrado del 6 al 9 de Octubre de 2010 en Caracas. Su ponencia fue dictada magistralmente durante el acto inaugural y versó sobre los "Postgrados Universitarios de Dermatología en nuestro país". Dermatología Venezolana se llena de orgullo y le rinde un pequeño homenaje por tan merecida distinción y a través de ella, a todas las mujeres dermatólogas venezolanas.